

# EL ESPAÑOL EN EL SALVADOR

Judith M. Maxwell

## RESUMEN

*Judith M. Maxwell, doctora y especialista en lingüística, ha permanecido un año en nuestra Universidad, en trabajos de docencia e investigación. Además de sus aportes en el conocimiento del Nahuatl, también nos ha dejado un valioso trabajo sobre el idioma corriente que se habla en El Salvador, el español, o castellano.*

*El artículo es algo difícil, tanto por el lenguaje como por la metodología y simbología que usa. En cada una de las tres partes del trabajo (Fonología, Morfología y Sintaxis), va sometiendo a análisis las distintas modalidades del habla salvadoreña: el salvadoreño general, el salvadoreño laboral, los regionalismos y la literatura. Este artículo, por tanto, constituye un aporte más al conocimiento de la realidad socio-cultural del país.*

Aunque lo que se habla en El Salvador es ciertamente español, es además distintivamente salvadoreño. Aquí se señalan algunos de los rasgos lingüísticos que distinguen al salvadoreño en general, y unos cuantos que son peculiares de ciertos grupos sociales o regionales. Se tratará también de hacer unas observaciones más esquemáticas sobre el reflejo de estos rasgos en la literatura nacional. Se discutirá primero la fonología, luego la morfología y, por fin, la sintaxis. No se tratará del léxico, guardarropa que rebalsa con trajes típicos de El Salvador. Hay ya publicadas excelentes recopilaciones de vocablos peculiares del país que sobrepasan el vocabulario restringido que surge en las entrevistas estructu-

radas en que se basa este estudio.<sup>2</sup>

Primero, situemos el español salvadoreño en un mapa. Es el español que se habla en El Salvador. Por lo tanto es un idioma del nuevo mundo. Como sus lenguas hermanas transplantadas a este lado del Atlántico, el salvadoreño presenta los rasgos señalados como "yeísmo" y "seseo". Así mismo, como El Salvador queda entre Guatemala y Nicaragua, está en el corazón del área central del "voseo". Probablemente comparte muchos otros rasgos con sus vecinos, tanto hemisféricos como colindantes; algunos de ellos serán señalados a lo largo de este artículo; la extensión geográfica de otros se dejará a la apreciación del lector por falta de datos firmes.



Igual que las vocales, las consonantes en posición final pueden debilitarse hasta desaparecer. Las más propensas a esto son las fricativas, consonantes que no paran el aire al ser articuladas dejándolo pasar con fricción. En el español salvadoreño esta regla afecta principalmente a /s/ (y/o su alófono [h]) y [ʃ], alófono de /d/ [multi'tu] multitud [e'da] edad [pa'pele] papeles [βa'ʔone] varones

El acento agudo de multi'tu y e'da indica o que el hablante conserva la /d/ final cuando asigna acento, o que ha adscrito estas palabras a la clase de excepciones de la regla corriente de acentuación.

Esta pérdida de fricativas finales repercute en la sintaxis. Como /s/ es la marca del plural (y es una fricativa), su pérdida puede dejar ambiguo el número de los sustantivos. [la ga'yina] podría ser tanto singular como plural. Desaparece la ambigüedad cuando la frase sustantival es el sujeto; entonces, el verbo indica el número.

[la ga'yi'na hon] las gallinas son  
[la ga'yi'na ε h] la gallina es

En posición complementaria no hay tal mecanismo para eliminar la ambigüedad.

['βyo la ga'yina] Vió las gallinas.  
Vió la gallina.

Con los sustantivos masculinos, el artículo (cuando lo hay) sirve para marcar pluralidad.

[lo ni'ɲo] los niños [el 'ni'ɲo] el niño  
Los sustantivos que terminan en consonantes en su forma singular también tienen plurales inconfundibles. Pero la marca de plural no es /s/ o /es/, sino [ε].

[a'sul] azul [a'sule] azules  
[ko'loʃ] color [ko'loʃε] colores  
[a'ʃa'ɣɔŋ] haragán [a'ʃa'ɣane] haraganes

Claro está que la pérdida de fricativas es facultativa, y para /s/ hay un término medio, la debilitación a [h]. Muchas veces algún rastro de la marca plural /s/ se queda en alguna parte de la frase sustantival.

['unoh mi 'tuŋkɔ] unos mis tuncos  
['eho su ma'çetes] esos sus machetes

En una enumeración en serie, puede haber toda la gama de realizaciones.

[maka'ʔoŋ 'we:βoŋ ʃi'hole a'ʔoh]  
macarrones, huevos, frijoles, arroz  
[kase'ʔo-laŋ 'o:yaŋ ku'ça'ʔah tene'do'ʔe]  
cacerolas, ollas, cucharas, tenedores

Por facultativa que sea la pérdida de fricativas finales, es un proceso vital del habla salvadoreña.

La pérdida de /s/ es más frecuente que su conservación. La pérdida de /d/ también supera su retención.

6. /d/ → [d] / v — v # — 30%  
— # / C — 20%

Paralela a la debilitación de /s/, tenemos una fricativación de /d/. /d/ se pronuncia como una fricativa inter-dental entre vocales. Esta realización de /d/ es compartida por todo hablante del español "estandard". También, la lenición de /d/ a [d̪], la variante fricativa, en posición final es la pronunciación "estandard". Si entendemos "entre vocales" como incluyendo vocales de distintas palabras, explicamos casos de lenición como:

[se le dih'tiŋge] se le distingue  
[lah 'planta de ka'nasta] las planta de canasta  
con la misma regla que nos da  
['pweðe] puede y  
[ɣa'na'du] ganado.

Pero aún así nos quedan varios casos de [d̪] en posición inicial, al comienzo de frases, oraciones, diálogos. Esto se ve en un 30% de los ejemplos en posición inicial absoluta.

Después de consonantes, la pronunciación oclusiva de la /d/ es más tenaz. Se fricativiza en sólo un 20% de los casos.

['ðonde] dónde [ha'ðin] jardín  
[βe'ða] verdad

7. /d/ → φ / — # 90%  
# — v 25% (opcional)  
[media]  
v — v 10%



La pérdida de /d/ a final de palabras es un caso subsumible bajo la regla de pérdida de fricativas finales, dado que [d] es su alófono en dicha posición. Se repite aquí para ponerla en conjunto con las otras pérdidas de /d/. La desaparición de /d/ final es tan característica que casi llega a ser obligatoria. Solo en un 10% de los casos queda una /d/ al final de palabra. Para la mayoría de hablantes en conversación normal y en la entrevista formal, este proceso de pérdida sólo pasa por alto a las /d/ que vienen a tener posición final por pérdida de una vocal siguiente.

[ˈkwaŋd] cuando [ku]nada cuñado  
Siendo este el caso, podríamos decir que la pérdida de /d/ final es absoluta; ocurre a toda /d/ en posición final. Pero esta regla se aplica antes de la regla que quita vocales finales.

La /d/ también se pierde al principio de palabras cuando la vocal que la sigue es "media" en altura; es decir, cuando le sigue una /e/ o una /o/.

[ˈondeˈstas] dónde es- [ˈoh̃e ojo de ve-  
tás? βeˈnaˈdo] nado

Es menos frecuente esta desaparición en posición inicial. Ocurre solamente en un 25% de los casos, aunque suele surgir más a menudo con el vocablo [de] "de", que se dice [e] mucho en el habla normal. También hay una leve tendencia a perder la /d/ entre vocales. Ocurre en un 10% de los casos. Esta tendencia tiene enlaces con clase económica, siendo más común la pérdida de /d/ intervocálica entre los más pobres.

[ˈtoo] todo [ˈna] nada  
[kanˈsaŋ] cansado  
8. /b/ → [β] / v — v 100%  
# — v 80%  
# — c 15%  
c — 10%

La /b/ también se suaviza en el habla salvadoreña. El salvadoreño comparte con el "estándar" la lenición de /b/ a [β], su variante fricativa, entre vocales. Esto ocurre en todo caso; así que es una regla obligatoria. Además, el salvadoreño da la opción de fricativizar la /b/ en posición inicial. Opción que los hablantes eligen en un 80, de los casos cuando le sigue una vocal.

[ˈβoy] voy [βeˈɾda] verdad

En esto, el habla infantil se aparta del modelo adulto. Hasta la edad de 5-6 años los niños mantienen pronunciaciones más oclusivas para la /b/ inicial. Su lenición viene en etapas; aparece primero en frases donde una vocal la precede

aunque sea en otra palabra.

[no ˈβeo] no veo

La fricativización de /b/ inicial es menos común cuando la sigue no una vocal, sino una consonante [ˈbweŋ] es más común que [ˈβweŋ]. La lenición de /b/ inicial entre consonantes se da en sólo un 15% de los casos. Aquí también se nota una interrelación con clase económica. La lenición sube en frecuencia mientras la clase baja. En unos casos la /b/ inicial antes de la semi-vocal labial /w/ desaparece por completo en el habla de la clase obrera.

[ˈweno] bueno

La /b/ también se suaviza después de consonantes, pero esto se escucha menos, en un 10% de los casos.

[polˈβo] polvo [imˈβeɾno] invierno  
9. /g/ → γ / v — v 100%  
/ # — v 70%  
# — c 66%  
c — 50%

/g/ también se fricativiza entre vocales. Como en el español estandar, esta fricativización es obligatoria. El salvadoreño da la opción de suavizarla también en posición inicial prevocálica. En este ambiente, los hablantes eligen la pronunciación fricativa un 70% del tiempo.

[γato] gato [γaˈnaˈdo] ganado

En posición inicial, antes de consonantes, la elección de la pronunciación fricativa sigue siendo lo más común; un 66% de los casos.

[γɾande] grande [γwante] guantes  
En posición medial, después de consonantes, la popularidad de la opción fricativa declina a un 50%.

[ˈteŋɣo] tengo [ˈlaɾɣo] largo  
Cabe señalar que lo que se escribe con la letra "g" antes de vocales anteriores, "i" y "e", no pertenece al fonema /g/, sino al fonema /h/.<sup>4</sup> Así, hemos visto que toda "oclusiva" sonora, /b/, /d/, /g/, en el español salvadoreño se está debilitando. En la posición final del español estandar sólo se encuentra /d/. Esta /d/ ha desaparecido en el salvadoreño. En posición intervocálica todos tienen una pronunciación fricativa; y la /d/ está empezando a caer de esta posición. En posición medial la pronunciación fricativa está reemplazando a la oclusiva. Este reemplazo se ve más fuertemente en /b/ y /g/; con /d/, no tanto, aunque /d/ desaparece a veces por completo en esta posición ante /o/ y /e/. /b/ también puede desaparecer de la posición inicial

ante /w/. Después de consonantes todas se pronuncian más a menudo como oclusivas, aunque la /g/ ha llegado a sólo un 50% de pronunciaci-ones oclusivas aun en este último recóndito.

10.  $v \rightarrow [+nasal]$  %       $\epsilon$  (opcional)  
[nasal]

Una vocal que aparece al lado de una consonante nasal puede pronunciarse con nasalización.

[ˈmɛŋɣo] mango      [ˈβɛŋ van  
[ˈnɪŋo] niño      [ˈmihmo] mismo

Este proceso es más común con las vocales no altas, o sea, con /e/, /o/, /a/.

Toca menos frecuentemente a /i/ y /e/.

11.  $n \rightarrow \phi / \gamma$  — (opcional)

Una /n/ que sigue a una vocal nasal puede desaparecer.

[ˈaːtɛh] antes      [βaˈɾɔ] varón  
[kɔ] con

Hasta aquí hemos visto varios procesos que afectan a las consonantes finales. Tenemos la pérdida opcional de las fricativas y la nasal /n/. Este proceso, junto con simplificaciones y debilitaciones internas también está afectando al sistema vocálico del salvadoreño. El uso de vocales nasales para discriminaciones hechas por consonantes overtas en el "estandard" consta como uno de los cambios en el sistema vocálico. Otro más sutil y más diverso en sus repercusiones afecta a la alofonia (las variantes de pronunciación) de /e/. En el "estandard" hay dos alófonos de /e/: (a) [ɛ], una variante relajada con la punta de la lengua un poco baja; esta variante aparece en sílabas cerradas, sílabas que terminan con consonante; (b) [e], una variante tensa con la punta de la lengua más alta; esta variante aparece en sílabas abiertas. (Los puntos indican límites de sílabas).

[usˈtɛɔ] usted      [ˈte.] té  
[paˈpɛl.] papel      [kaːfe.] café

Ahora con la pérdida de consonantes, principalmente finales, más sílabas se están abriendo. [paˈpɛ.ɛ.] 'papeles' y [usˈtɛ.] 'usted' ahora terminan con vocal en una sílaba abierta. Según la regla del "estandard", en tales sílabas debe aparecer la variante tensa [e]. En efecto, algunos hablantes dicen [usˈtɛ], pero es muy raro esta pronunciación. Aparece sólo esporádicamente. La mayoría de hablantes mantienen la pronunciación relajada propia de sílabas cerradas: [usˈtɛ]. Esto está dando lugar a discriminaciones de significado basadas solamente en la calidad de la /e/.

[kaˈfe] café      [kaˈfɛ] cafés  
[ˈkoha impoɾˈtante] cosa importante  
[ˈkoha impoɾˈtante] cosas importantes

Es decir, que para unos hablantes la alternancia ya no es automática, sino significativa. Por lo menos, al nivel superficial se trata ya de dos fonemas, /e/ y /ɛ/.

No todos los hablantes de salvadoreño han llegado a este sistema con la pérdida de muchos cierres de sílabas. Para ellos la presencia de [ɛ] y [e] en sílabas abiertas, [usˈtɛ] y [te.], simplemente ha puesto estos alófonos en variación libre. Así, estos hablantes han generalizado y no sólo dicen [ɛ] ahora en sílabas abiertas, sino también dicen [e] en sílabas cerradas.

[ˈtyer.no] tierno      [ˈteŋ.ɣo.] tengo  
Entre las muestras recogidas hasta el momento, ambas estrategias aparecen con frecuencia. Cuál ganará históricamente, no es evidente todavía.

12.  $e \rightarrow \gamma$  / acento — (opcional)

Cuando una /e/ no acentuada precede a otra vocal, tiende a realizarse más alto en la boca, tanto que la lengua llega al territorio del fonema /i/. Esto da pronunciaciones como:

[apiˈaɾ] apear      [ɾɛˈɣatiˈaɾ] regatear  
[liˈoːŋ] león      [piˈyoːŋ] peón

Aunque facultativas, estas pronunciaciones son las más comunes. Las formas verbales —(verbos en /-ear/)— demuestran una /e/ básica solamente en el habla cuidadosa de la clase alta. Los sustantivos dan lugar a más alternancia, pero las pronunciaciones con /i/ son las mayoritarias.

13. vs.  $cv \rightarrow \gamma$ . 'scv (opcional)

La división silábica "estandard" cae entre /s/ y una consonante siguiente. Pero los salvadoreños tienden a unir las consonantes cuando inician la sílaba acentuada, dejando así la vocal no acentuada en una sílaba abierta.

es.ˈta      ɛˈsta  
estandard      salvadoreño

Esta división, con las dos consonantes en la sílaba acentuada, se da en un 85% de los casos. Cuando la consonante que sigue a la /s/ es /t/ se da en un 100%, siempre y cuando la /s/ no se haya debilitado a /h/. Cuando es otra la consonante siguiente, /k/ o /p/, por ejemplo, hay más probabilidad de la división "estandard".

14.  $e \rightarrow \phi / \#$  —. sc (opcional)

Cuando la vocal abandonada por la /s/ (tal como se describe en la regla 13) es /e/ y empieza la palabra, tiende a caerse.

[ɛ.ˈsta] → [ˈsta] está      [ɛˈstuβo] → [ˈstuβo] estuvo

## e'stilo → ['stilo] estilo

Esta pérdida es muy frecuente con formas del verbo "estar"; disminuye en frecuencia con otros vocablos.

## 15. vh # v → # hv (opcional)

Otro realineamiento silábico, o más bien morfémico, ocurre cuando una /h/ final precede a una palabra que empieza con una vocal. En este caso la /h/ cambia su asociación silábica y viene sonando como inicio de la segunda palabra. Se da en un 33% de los casos.

[ffi. 'hole. ha. ʔoh.] frijoles, arroz

['ε.sto. hom.bʔε] estos hombres

## 16. v → [+ larga] / [+ acento] (opcional)

Hay una tendencia a alargar vocales en sílabas acentuadas. Es una manera de dar color a la narrativa; el empleo de este proceso es más bien estilístico. Los cuentistas lo usan para subrayar cúlmenes y nexos. Es común en el habla de niños pero menos frecuente en su plática entre sí (excepto cuando uno está tratando de imponerse como líder en un juego, etc.). Las mujeres usan esta pronunciación alargada, en su conversación, más que los hombres.

## 17. y → dy / # — (opcional)

A principios de palabras, la semi-vocal /y/ se endurece agregándose un inicio oclusivo. A veces llega a ser tan fuerte este inicio que se convierte en una africada, un sonido con principio oclusivo seguido por una soldadura fricativa. Entonces suena como /dʒ/, la "ll" o "y" argentina. La variante argentina ocurre en el habla de sólo un 10% de los hablantes. Pero muchos agregan una leve oclusión antes de la /y/ semi-vocálica. Esta pronunciación se encuentra más entre hablantes urbanos.

['dya] ya ['dyo.no'he] yo no sé

## 18. w → w / # — (opcional)

Tanto la /w/ como la /y/ tienden a endurecerse al principio de palabras. Se agrega una consonante velar, generalmente una fricativa sonora suave, pero a veces una oclusiva [g].

['ɣweβo] huevo [ɣwis'kil] güisquil

Esta pronunciación no se limita al territorio salvadoreño, pero es común en El Salvador. Además la pronunciación endurecida está relacionada con la clase económica. La pronunciación fuerte es más frecuente en las clases de escasos medios. Entre los hablantes más pobres la regla se extiende a casos de /w/ no iniciales también.

[ɣwe'ɣweβo] huehuecho

## [aɣwe'βa.d] ahuevado

En casos de pérdida de /b/ entre /w/ (cf. regla 8), la /w/ restante también puede endurecerse.

['ɣweno] bueno [a'ɣwela] abuela

Estas pronunciaciones están marcadamente ligadas a las clases sociales de escasos recursos.

## 19. r → r̄ (opcional)

La /r/, r "simple", se pronuncia como vibrante, "rr" "doble r". Esta pronunciación se da más en posición final; luego, en posición inicial.

['te η γ o ke 'ir] tengo que ir, [βuh'kar] buscar ir

['ʔoho] rojo ['ʔisa] risa

También se da antes de consonantes.

[u η 'kwāʔto] un cuarto ['βēʔde] verde

En estas posiciones no hay contraste fonémico señalado por la calidad de la /r/. Da igual decir ['una 'kaʔta] o ['una 'kaʔta] 'una carta'; [un 'ʔio] o ['un 'ʔio] 'un río'; [um pin'toʔ] o [um pin'toʔ] 'un pintor'.



Se usa la [r̄], pronunciación vibrante, como una técnica estilística. Lo usan mucho los radiolocutores y comentaristas de deportes para dar emoción a sus monólogos. En conversación se usa como auxiliar del acento enfático y como elemento de colorido. El uso "emotivo" de /r̄/ por /r/ en posiciones de neutralización, donde no hay contraste significativo, es una estrategia tanto del "estandard" como del salvadoreño. Pero unos salvadoreños han generalizado aún más. Tienen [r̄] como alófono de /r/ intervocálico también. Este es el único ambiente en el cual hay contraste significativo en el "estandard", /'peño/ 'pero' vs. /'peño/ 'perro'. Aunque todo hablante mantiene este par de palabras bien separadas, tanto como los otros pocos donde hay posibilidad de confusión, unos permiten [r̄] como variante estilística de /r/ cuando no existe un doblete con r doble.

[a'ritos] aritos [pe'riko] perico  
Comparado con la utilización de esta estrategia en otros ambientes la frecuencia de vibrantización es bien baja. Se da en sólo un 20% de los hablantes y en sólo un 5% de sus /r/ intervocálicas.

20. /r/ → r̄/ (opcional)

También se ve en los mismos hablantes (el 20% que vibrantizaba /r/ entre vocales) el proceso inverso: que una /r̄/ básica, la doble r, se realice como un golpete, la "r" simple. Pero esto se ve sólo cuando no existe un doblete con "r" simple. [t'yeʔa] tierra [a'roseʔa] arrocera  
Para estos hablantes, prácticamente ha desaparecido la discriminación fonémica de /r̄/ y /r/, aunque conservan los pares cruciales. ['peño] 'perro' ['peño] 'perro', ['kaño] 'caro' ['kaño] 'carro'.

21 n → ŋ / — # (opcional)

— c  
[velar]

Una /n/ final tiende a pronunciarse con el dorso de la lengua alzado hacia el velo; se produce una nasal velar. Este proceso es común en el "estandard" también. En el salvadoreño es la pronunciación normal en posición final absoluta, es decir, ante una pausa. Ocurre en un 80% de los casos ante pausa. Dentro de una frase, el balance cambia; la pronunciación dental normal ocurre en un 90% de los casos. Ante consonantes velares, /k/ y /g/, otra vez se oye más a menudo la pronunciación velar. Pero esta asimilación natural se da en sólo un 80% de casos. Todavía se escucha una que otra [finka] finca y [kon'kurso]

concurso.

22. n → m / — c  
[bilabial]

La /n/ también se asimila a las consonantes bilabiales, /b/ y /p/. Se pronuncia como /m/, la consonante nasal bilabial. Este proceso es común en el "estandard" dentro de palabras: [im'balido] inválido [im'byeɾnɪ] invierno  
Probablemente tanto el "estandard" como el salvadoreño abarcan esta asimilación entre frases sustantivales.

[um'palo] un palo [um βaɾɔŋ] un varón  
Estos casos llegan a ser un 90% de las instancias del salvadoreño, pero se oyen de vez en cuando entre un sustantivo y otro, o entre un verbo y un sustantivo.

[un li 'o'm βe'a] un león, ¿verdad?  
[ε'stam 'baɾyos] están varios

23. b → m / m — (opcional)

También /b/ siente la influencia de las nasales. En el habla rápida puede adquirir nasalización y convertirse así en /m/.

[tam'myεŋ] también ['kummo] cumbo

24 entonación

Hay varios factores de entonación que caracterizan el habla salvadoreña en general. Una entonación se usa para aseveraciones firmes. Consiste en un incremento de volumen sobre la sílaba acentuada del núcleo de la frase y una caída de tono en la sílaba final.

[mi 'kasa eh 'ɣa'nde] mi casa es grande.  
Esta entonación es más frecuente en el habla de hombres, y en el habla de gente de clase media o media alta. Se puede tipificar como una entonación de poderío.

La entonación inversa consiste en un tono alto a final de frase y una disminución del volumen sobre la última sílaba acentuada.

[aɣ'fiku'ɬoɾ] agricultor  
[la ensa'lada] la ensalada

Esta entonación es frecuente en el habla de mujeres y de obreros en situación de entrevista o diálogo con alguien que no es de su "clase". Es notable que esta entonación, común en la entrevista de "cuentistas", desaparece de su habla en los cuentos, menos en los diálogos con personajes femeninos. Se usa para hacer cortés una pregunta o demanda.

[ke ke 'rés] ¿qué querés?  
['demepermiso] Déme permiso.

Es una entonación de "sumisión" o "subordinación social".

Estas 23 reglas describen una manera de

hablar que es típicamente salvadoreña. Estos rasgos los comparte todo salvadoreño. Pero unos elaboran aún más sobre la base supuesta del "estándar". Los campesinos y trabajadores no "profesionales" tienden a compartir entre sí unas características que no se encuentran, o se encuentran sólo esporádicamente entre la gente más acomodada.

### B. El salvadoreño "laboral"

Unos de estos rasgos ya surgieron en la discusión del salvadoreño general: (a) aspiración para /s/ inicial e intervocálica (regla 4); (b) pérdida de /d/ intervocálica (regla 7); (c) pérdida de /b/ ante /w/ (regla 8); (d) [ɣw] para /w/ no inicial (regla 18); (e) entonación de subordinación en contexto de entrevista (regla 24). Otros son:

25.  $v \rightarrow v y$  (opcional)

Cuando una /i/ acentuada sigue a otra vocal, transfiere su acento a esa vocal que le precede y se convierte en semi-vocal.

[ˈmays] maíz [ˈrays] raíz  
[ˈoydo] oído [fuyˈyo] fui yo

Esta pronunciación es más común en el sector rural.

26.  $v \rightarrow v w$  (opcional)

También en el sector rural se encuentra (aunque más raramente) el proceso complementario, que una /u/ acentuada que sigue a otra vocal pase su acento a esa vocal y se convierta en semi-vocal, /w/, formando un diptongo.

[ˈawnke] aunque  
27.  $a \rightarrow \phi / \# - c$  (opcional)  
[-acento]

Una /a/ inicial no acentuada se pierde.

[ˈβia un monˈton de ˈhenteɲ]  
había un montón de gentes  
[maneˈsia ˈklafo] amanecía claro

28.  $o \rightarrow \{v\}$  (opcional)

/o/ se pronuncia más alta en la boca llegando al territorio normal de la /u/. Esta pronunciación se oye más en sílabas finales. Cuando esta sílaba no es acentuada, /o/ puede llegar a realizarse como [v] en un 80% de los casos. Cuando la sílaba lleva acento, se oye en sólo un 5% de los casos. Esta alternancia de /u/ y /o/ es interesante en vista de la vieja alofonía nahuatl que adscribió las dos a un solo fonema. Hoy día los hablantes bilingües con conocimiento de nahuatl alternan entre /o/ y /u/, especialmente en sílabas finales; también los monolingües en español lo de-

muestran y con igual o mayor frecuencia.  
[ˈrio] río [ɣaˈnaɲo] ganado  
[ˈpla.to] los platos [wiˈsote] huisote  
[lo ɲiˈyuˈyu] lo degolló

29.  $e \rightarrow [ɪ]$  (opcional)

Habíamos ya visto que /e/ suele cambiarse a /i/ ante otras vocales en el habla general salvadoreña (regla 12). El habla laboral extiende el ambiente de esta regla. En posición final llega a un 50% de los casos para unos hablantes.

[ˈtʃerʃe] cherche, pálido [lo ɲiˈyuˈyu] lo degolló  
[ˈsale lo ˈmihmo] sale lo mismo

[kr ˈsi mɾ a olbiˈɲaɲo] que se me ha olvidado  
30.  $\phi \rightarrow y / v - v$  (opcional)

[anterior]

Cuando las vocales anteriores, /e/ o /i/, preceden a otra vocal, una /y/ intrusa surge a menudo para ligarlas.

[eh ˈmiyo] es mío [ke ˈfeyo] qué feo!

Aunque este proceso es más común entre gente "no profesional", cabe señalar que es opcional en su habla. No toda intancia de "mío" sale [ˈmiyo].

También hay que reconocer que aparece de vez en cuando en el habla de los universitarios.

31.  $f \rightarrow h / - w$  (opcional)

La fricativa labio-dental /f/ cambia su pronunciación a una posición velar o glotal (aspiración) frente a /w/.

[ˈhwimos] fuimos [se ˈhwe] se fue

A veces retiene algo de su labialidad, además. Da una pronunciación doble, bilabial y glotal [ɸh].  
[εˈsta en el ɸhweɲo] está en el fuego.

En las áreas más cercanas a Guatemala, la articulación velar se hace más y más fuerte, llegando a veces a una pronunciación áspera igual a la "j" castiza.

[se ˈxwe] se fue

### C. Regionalismo

Aunque la base geográfica está todavía muy limitada, podemos señalar unos rasgos adicionales que parecen ser localizados regionalmente.

32.  $a \rightarrow \partial / -$  (opcional)

[-acento]

En Usulután y sus cercanías las /a/ no acentuadas suelen alzarse en la boca llegando a veces a la altura de /e/ y /o/, pero manteniendo su posición central en la boca.

[akostumˈβɾaɲo] acostumbrado [gaˈyina] gallina]

33.  $\left[ \begin{array}{c} \text{C} \\ \text{dental} \\ \text{liquido} \end{array} \right] \rightarrow \phi / - \left[ \begin{array}{c} \text{C} \\ \text{dental} \\ \text{oclusiva} \end{array} \right] \text{ (opcional)}$

En los alrededores de Santa Ana, las líquidas dentales, /r/ y /l/, tienden a desaparecer ante las consonantes dentales oclusivas, /t/ y /d/. Puede o no haber un alargamiento compensatorio de la vocal que precede.

['ka.ta]	carta	['βε.de]	verde
['a.to]	alto	['kado]	caldo

34.  $\tilde{r} \rightarrow \tilde{r}$  (opcional)

Acercándose a la frontera con Guatemala se escucha más a menudo una articulación fricativa retrofleja en vez de golpete para /r/. Esta pronunciación se da esporádicamente en todas partes donde hemos entrevistado, pero la incidencia es mayor cuanto más se acerca a Guatemala.

Esta pronunciación es más común en posición inicial.

['riko]	rico
[re'poyo]	repollo
[re'yaɲr]	regañar

Todavía es frecuente en posición final.

[a 'βεr]	a ver
[no 'pweðo 'iɛ]	no puedo ir

En posición medial es muy raro.

[sa'loro]	salero
-----------	--------

35. entonación

También, aparentemente característica de Santa Ana es una entonación frasal: una subida de tono en la última sílaba acentuada seguida por una caída tonal. Si la última sílaba acentuada es la última de la frase, la caída tonal viene como un rápido descenso sobre la parte final de esta articulación.

[<sup>2</sup>se <sup>1</sup>fwe al kampa<sup>1</sup>mentu<sup>1</sup>→]

se fue al campamento

[<sup>1</sup>βuh<sup>1</sup>ka:βaŋ el ði<sup>1</sup>ne<sup>1</sup>ro<sup>1</sup>→] buscaban el dinero

[<sup>1</sup>he<sup>1</sup>mi:ya de ma<sup>1</sup>ra<sup>1</sup>ñ<sup>1</sup>o<sup>1</sup>→] semilla de marañón

Estas 35 reglas, o resúmenes de características observadas, son las que se presentan algo sistemáticamente en los datos recogidos. Además, cada hablante tiene unas costumbres de pronunciación propias, a veces compartida una que otra con otro hablante. Pero estos rasgos no parecen ser distintivos ni de una región, ni de una clase, ni del país. Aunque lo idiosincrásico da sabor especial al habla, no se tratará aquí.

#### D. Literatura

Varios autores nacionales han representado el habla salvadoreña en sus obras sin recurrir a

los signos técnicos del alfabeto fonético internacional. Cada uno subraya unas cosas y deja otras sin expresión explícita. Salarrué ha captado mucho detalle fonético en sus representaciones del habla campesina y del habla en general. Representa las reglas 3, 4, 5, 7, 12, 14, 18, 22, 25, 27, 28, 29, 30 y 31. Además escribe juntas varias "palabras" en unidades de acento. Escribe junto todo lo que "orbita" el núcleo de un acento primario: quíay (qué hay (regla 12).

También representa los rasgos del "estandard" americano: yeísmo y seseo. Aunque las reglas 1 a 25 representan la norma salvadoreña y el yeísmo y el seseo son comunes a toda América Latina, el hecho de reflejarlas con la escritura da un sabor nacional, y aún más que nacional, del "pueblo". Solamente cinco de los rasgos que utiliza Salarrué son peculiares a las clases "humildes"; pero el hecho de apartar la escritura del "estandard" tiende a caracterizar al supuesto hablante cuyo diálogo se ve escrito. Naturalmente, el ambiente, tema y acción ayudan a crear la ilusión de una realidad nacional, pero como algo aparte, más rico, más "popular" y, por tanto, esencialmente salvadoreño. Salarrué alterna en sus presentaciones un lenguaje altamente poético con imágenes únicas y vibrantes y frases banales cotidianas de la vida laboral, destacando así la acerbidad de los dos lenguajes. Pero en este pequeño resumen no se pretende una crítica del uso artístico del lenguaje por Salarrué; se menciona nada más que su representación fonológica es bastante acertada dadas las limitaciones del alfabeto latino. Aunque exagera la frecuencia de los rasgos peculiares de las clases pobres y resalta la diferencia con una escritura no "estandard" aún para pronunciaciones estandarizadas crea un relato bastante fiel (con leve tendencia a la caricatura) del habla salvadoreña rural.<sup>6</sup>

Dalton, cuando representa el habla salvadoreña, en *Pobrecito poeta que era yo* pone menos énfasis en la fonología. No se empeña en diferenciar lo "americano" del yeísmo y seseo por su escritura. Sí reconoce en su ortografía las reglas 3, 7, 8, 12, 13, 14, 18, 28, 30, 31. Aunque los últimos tres rasgos son más bien característicos de las clases bajas, él los mete en diálogos y narrativa de la clase alta con vocabulario esotérico y extranjero. En vez de encapsular un habla del pueblo puro en su medio ambiente y tenerlo como retrato para atesorar, Dalton "cosmopolitiza" al pueblo, y "puebliza" el mundo. Otra vez el choque de niveles, tanto de vocabulario como

de pronunciaciones, sirve para hacer resaltar sus propósitos artísticos. No trata de pintar un retrato representativo, es más bien impresionista. Su reproducción de la fonología, aunque sensible, es también impresionista.

No nos proponemos recorrer la lista de autores salvadoreños que han tratado de retratar el habla nacional viendo lo afinado de su transcripción fonológica. Mencionaremos sólo a uno más, Rodríguez Ruiz y su obra *Jaraguá*. En su escritura representa los rasgos americanos "yeísmos" y "seseo". También, cuando pone en diálogo a los trabajadores, reemplaza la letra "h" con una comilla, " ' ", sugiriendo que algo se ha suprimido; pero lo suprimido es elemento ortográfico solamente. "h" no se pronuncia en el español general. El hecho de escribirlo con " ' " sirve para propósitos artísticos de alejar a los hablantes de un supuesto "estándar", aun cuando en realidad lo representado no es una diferencia. Además reproduce las reglas 3, 5, 6, 12, 27, 28, 29, 30 y 31. De las seis reglas distintivas de la clase obrera, apunta cinco. De las veinticinco del salvadoreño general aparecen sólo cuatro. Le interesa más apartar y aislar al grupo que representa, destacando lo peculiar y lo pintoresco para ubicarlo más estrictamente.

Estos autores crean obras netamente salvadoreñas, aunque bien distintas entre sí. Cobran salvadoreñidad por su uso del "idioma" nacional. También ayuda en esta empresa su uso de la morfología y de la sintaxis, pero en mucho menor grado. Pasamos a un resumen corto de estos.

## II. Morfología

### A. El salvadoreño general

La morfología del salvadoreño general, es decir, el sistema de combinar morfemas (unidades mínimas que tienen un significado) para formar palabras, difiere muy poco del estándar.

### B. El salvadoreño laboral

La gente obrera tiene unas prácticas morfológicas características, las cuales se difunden en menor o mayor grado entre los hablantes de las clases más altas.

#### 1. cambio de conjugación verbal.

Unos verbos de la conjugación en // -ar// se cambian a formas de la conjugación en // -ir// o en // -er// en el imperfecto.

comencia  
empecía

En el corpus recogido hay pocos ejemplos de esto, y ninguno de cambios de // -er// o // -ir// a // -ar//, aunque este último sí se ve en la literatura salvadoreña.

2. // -mente// como marca universal de adverbios

// -mente// es el sufijo productivo del español que forma adverbios de adjetivos.

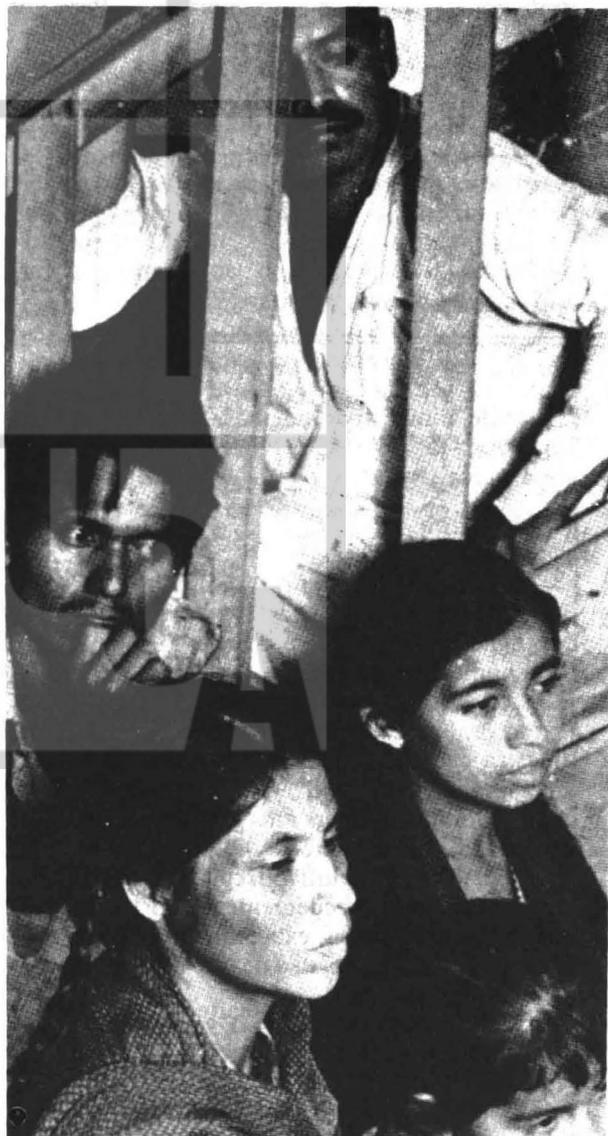
veloz velozmente Es un joven veloz

adjetivo adverbio Corre velozmente

estúpido estúpidamente Juan es estúpido

adjetivo adverbio Se deja engañar estúpidamente.

Además, el español tiene unas palabras que son básicamente adverbios, y unos que funcionan co-



mo adverbio y como adjetivo sin cambio de forma.

Trabaja bien. Juan llegó primero  
Temprano salieron. Lo hicieron cabal.

A estos adverbios los hablantes del salvadoreño "popular" también agregan // -mente //, la marca clara de adverbio.

Bienmente trabaja.  
Primeramente llegó Juan.  
Salieron tempranamente.  
Lo hicieron cabalmente.

### 3. uso del diminutivo.

Todo español admite diminutivos. El salvadoreño en general se destaca de un "estándar" del nuevo mundo en la frecuencia del uso de este mecanismo, pero queda al ras con el nivel de uso común en el español centroamericano. Pero los hablantes del salvadoreño popular agregan el sufijo no solamente a sustantivos, sino también a adjetivos, e incluso a participios verbales.

El vestido era verdecito claro  
Estaba allí sentadito, tranquilito.

Esto cabe todavía en el esquema "estándar", pero es notoria su frecuencia en el habla laboral.

Además, estos hablantes admiten formas diminutivos de adverbios, en tal grado que sale también del marco estandarizado.

Ahoritita, me voy.  
Tempranito se levantan.  
Se fueron rapidito.

El uso del diminutivo, además de incrementar en las clases más pobres, se da más frecuentemente en el habla femenina que en la masculina.

### C. Literatura

Los tres autores salvadoreños aquí discutidos reproducen las reglas 1 y 3. El cambio de conjugación, tanto en frecuencia absoluta como en el número de distintos verbos involucrados, es mucho más frecuente en sus escritos que en los textos orales recogidos. En particular, Salarrué muestra cambios de // -er // e // -ir // a // -ar // además del proceso inverso. Esta dirección del cambio tampoco lo tenemos grabado. Habrá que ampliar la base de datos.

El uso del diminutivo (regla 3) también aparece mucho más frecuentemente en los escritos que en lo grabado, y exageran la diferencia de frecuencia relativa del uso de este mecanismo por las distintas clases.

Dalton también observó y presentó el uso gratuito de // -mente //, y lo emplea con una fre-

cuencia textual realística.

Estos autores han notado las peculiaridades morfológicas nacionales, pero al ponerlas "sobre tablas" las caricaturizan.

### III. Sintaxis

La sintaxis es el sistema de combinación de palabras para formar frases, oraciones, discursos. El sistema "estándar" americano no se distingue del "estándar" castizo. Pero hay unas elaboraciones de este "estándar" comunes en el nuevo mundo y en algunos sectores del viejo.<sup>8</sup>

#### A. Elaboración supranacional

1. El artículo definido con nombres propios. Entre estas elaboraciones se encuentra el uso de artículos definidos con nombres propios.

La María me dijo.

El Tomás se fue a traer leña.

En España se considera esta práctica "vulgar". Algo de esta actitud ha cruzado el Atlántico. En las escuelas americanas advierten a los alumnos contra este uso y su connotación de la plebe. Pero hasta los profesores universitarios lo emplean comúnmente en sus pláticas no "ex cátedra".

2. Uso de pronombres directos en lugar de los indirectos (loísmo y laísmo). Esta práctica se da en España entre gente de poca educación formal. En el nuevo mundo también las escuelas hacen campaña en contra de frases como "la dije" en lugar de "le dije" o se la dije a ella", y "lo pregunté si iba" para "le pregunté si iba". Han tenido más éxito en el escarmiento de este uso que en el del uso descrito por la regla 1. Así que, aunque gente de clase media usa un "la" o "lo" ocasional en lugar de "le", no se les escapan muchos; mientras entre gente con menos contacto con la propaganda escolar, los pronombres directos se escuchan en ambiente indirectos con más frecuencia. Unos hablantes los usan exclusivamente, siempre con el "se" que los reemplaza en oraciones que contienen dos objetos "se lo dije". Para estos hablantes "le" simplemente no forma parte del sistema. Hay solamente un juego de pronombres de objeto, sin distinción entre directo e indirecto. "Se" reemplaza a "lo" o "la" o sus plurales ante otro pronombre objeto.

3. Uso del artículo indefinido seguido de un pronombre posesivo y un sustantivo. Este uso no se encuentra al otro lado del océano; es "americano", y más probablemente centro-

americano (contando a Chiapas y el Yucatán). Se da en regiones de una fuerte población indígena.

Voy a comprar una mi camisa.

Se le murió un su caballo.

Había tomado unos sus tragos.

Esta estructura es normal en los idiomas mayenses y en el nahuat-pipil. El nahuat-pipil también admite artículos definidos antes de posesivos. Tal como sería: "Perdí el mi sombrero". Pero esta construcción no ha pasado al español regional. En El Salvador este uso disminuye con el incremento de medios económicos, pero no desaparece por completo del habla de gente universitaria.

## B. Salvadoreño general<sup>9</sup>

### 4. Omisión de "a" personal.

Cuando el objeto de un verbo transitivo es humano, la gramática tradicional requiere la aparición de una "a" entre el verbo y su objeto.

Vi a Juan

Vi al equipo de San Vicente.

En El Salvador esta regla se está modificando. Aunque se usa la "a" con objetos cuando estos son nombres propios, tiende a desaparecer cuando el objeto es un sustantivo común, una descripción en frase sustantiva, o, una entidad colectiva. Así que un salvadoreño diría igual que el "estándar": "Vi a Juan". Pero podría decir, "Vi el equipo de San Vicente". La omisión del "a" personal disminuye con un mayor número de años cursados en la escuela. Sin embargo, sobrevive con la educación universitaria, especialmente cuando el objetivo es una entidad abstracta o colectiva como "equipo", "colegiales", etc.

"Los jóvenes coquetearon las colegialas".

5. Concordancia numérica entre el imperfecto del verbo haber en la tercera persona y su complemento.

En el "estándar", "hacer" impersonal no concuerda con nada en la frase complementaria. El presente de "haber" impersonal tiene sólo una forma: "hay"; y no importa el número del complemento.

Hay una señora sentada allí.

Hay dos cervezas más todavía.

El sujeto de "haber" en estas oraciones es un ente abstracto. No es ni la señora ni las cervezas. En el presente de "haber" el salvadoreño admite esta estructura. El imperfecto del verbo "haber" en tercera persona se dice "había". Tal vez por

tener una terminación verbal regular parece propicia a una conjugación completa. Así, el salvadoreño rellena el hueco de la conjugación "defectiva" para el estándar. Dice tanto "había una señora sentada allí" como "habían dos cervezas más todavía". La concordancia de "haber" con "cervezas" en esta última oración indica un cambio de análisis gramatical. El complemento aquí ya no es complemento, sino sujeto; rige concordancia de persona en la inflexión verbal.

6. Falta de concordancia de número entre el verbo y su sujeto en tercera persona.

Este es el inverso de lo anterior. Cuando el verbo precede a su sujeto, hay una tendencia a tomar el verbo como una proposición con sujeto abstracto (como "haber" en tercer persona), y dejar lo que sería el sujeto en una gramática tradicional como complemento. Esta tendencia también disminuye con mayor educación, pero tampoco desaparece por completo.

Vino en seguida los cuerpos de seguridad.

Nacen una flor bien bonita.

Va alejándose todos los monos.

Se ve más frecuentemente cuando algún adverbio o comentario parentético separa al verbo y su sujeto/complemento, pero no es necesario que aparezca tal parachoques.

7. Falta de concordancia entre el artículo (determinante) y el sustantivo en una frase sustantiva.

Generalmente el artículo y su sustantivo concuerdan en género y número. Se dice "el perro" y "las ranas". En el salvadoreño esto es el caso general, pero a veces hay choques aparentes.

[la peh'kaðo]	el pescado
[la pi'ko]	el picor
[lo se'miya]	las semillas
[lo ma'mas]	las mamás

En unos casos, como "picor", puede ser que el sustantivo simplemente haya cambiado de género en el habla local, y es para el hablante femenino (o masculino). Esto parece ser lo general para sustantivos que terminan con una consonante y para aquellos cuya terminación vocálica está en "conflicto" con su género tradicional, tales como mapa, tema, problema, y para aquellos con "a" inicial acentuada que cambian de artículo en el singular en el estándar por "eufonía": agua, águila, ánima, etc. "Regularizan" la asignación de género gramatical, equivaliendo (sin excepciones) la terminación //-a// con femenino y la //-o// con masculino. Los casos de consonantes

(fuera de las terminaciones comunes como // -ción//) parecen ser determinados por consideraciones semánticas.

Tales consideraciones quizá pueden explicar los casos extraños como [la peh'kaʔo]. En la narración en cuestión este pez es "una lindura" y es la esencia de la fertilidad, pues fecunda a las mujeres de los pescadores. En cualquier caso, durante toda esta narrativa "pescado" apareció con el artículo femenino.

El problema de "semilla" y "mamás" parece ser otro. En la sección fonológica señalamos la tendencia fuertemente desarrollada de pérdida de fricativas finales (1.5). Cuando la fricativa que desaparece es la "s" del plural, puede echarse a perder información semántica. [la gayi'na] puede ser o "la gallina" o "las gallinas". En la práctica esta neutralización completa se da poco; o queda algún vestigio de la marca de plural en el artículo o en el sustantivo, o en un adjetivo o en el verbo.

[lah 'koha]	las cosas
[la mu'čača βo'ni'tah]	las muchachas bonitas
['eho'hon]	esos son

El problema no es tan agudo para sustantivos masculinos. Para ellos, aun sin la "s", se distingue el artículo singular "el" del artículo plural "lo(s)". Frases como [lo ɣu'sa'm] 'los gusanos' y [lo 'medik] 'los médicos' no son ambiguos para pluralidad; son plurales. El artículo plural femenino, en cambio, sin "s" queda homófono con el singular. Entonces, a veces, los salvadoreños prestan el artículo masculino de plural para sus plurales femeninos sin "s", que de otra manera no se distinguirían como plurales. El sistema, entonces, viene siendo: artículo singular masculino "el", artículo femenino singular "la", artículo plural "lo". "Lo" ya no marca género; como artículo solo indica plural.<sup>10</sup> Cabe señalar que los mismos hablantes que dicen [lo se'miya] para "las semillas" conservan [la se'miya] para el singular. "Semilla" no ha cambiado de género; pero el género se hace neutro en el plural. El sistema de pluralización sustantival ha cambiado. No se marca con sufijo // -s//, sino con cambio de artículo definido. En frases sustantivales sin artículo definido, sin embargo, suele sobrevivir un rastro de alguna // -s//.

Estas reasignaciones de género y el realineamiento del sistema de artículos están fuertemente relacionadas con el nivel de educación formal. La re-estructuración de los artículos se oye rara-

mente entre gente universitaria (aunque escapan ejemplos aislados). La reasignación de género a los casos excepcionales en la gramática tradicional es más perenne.

8. Verbo plural con actores no emocionalmente centrales expresados en frase preposicional.

Cuando hay dos actores como sujeto y uno de ellos es emocionalmente central, o por ser el hablante mismo o uno de sus seres queridos, después del verbo aparece a menudo una especificación de la identidad del actor no central en una frase preposicional encabezada por "con".

"Fuimos con la Tere". (Sólo el hablante y "Tere" fueron).

Están trabajando con Don Chepe". (Sólo el esposo del hablante y "Don Chepe" están trabajando).

"Estaban jugando con el amigo Toni". (El hijo del hablante y "Toni" estaban jugando solos)

"Nos asustamos con Toni". (El hablante y "Toni" estaban solos cuando sucedió).

No hemos encontrado ejemplos de esto con segunda persona, ni como actor "central" ni mencionado perifrásticamente. Tal vez no sea necesario que los actores representados por "tercera persona" sean los seres queridos del hablante para que queden sin más expresión overta que su inclusión en el número verbal, aunque en la muestra todos lo sean. Puede ser que sea necesario que quede claro por el contexto, que sean presentados ya en el discurso y que sean tema de la discusión.

Possible ejemplo: -¿Dónde está el jefe?

- Están trabajando con el contador (El jefe y el contador están trabajando solos).

Habría que confirmar esta especulación.

### C. El salvadoreño laboral

#### 9. Cambio de transitividad de verbos.

Entre la gente de clase pobre con pocas oportunidades para una educación formal, la designación de transitividad de algunos verbos no coinciden con lo hecho por hablantes del estándar. Así, por ejemplo, "platicar" llega a tomar un complemento.

Quiero platicarte algo.

Tal vez por analogía con "contar" y "decir", "platicar" se adhiere al grupo de verbos transitivos. Por semejantes analogías, o simplemente

por costumbre local, unos verbos cambian de transitividad con respecto al supuesto "estandard".

#### 10. Cambio de reflexividad.

También extendiendo el ejemplo del estandard, se puede volver transitivo cualquier verbo reflexivo, quitando el "se" y agregando el pronombre directo apropiado.

se chivea	lo chivieron
te estás riendo de mí	me estás riendo

No es necesario que se vuelvan transitivos. Unos reflexivos (tal vez remodelados según el patrón de "irse" "ir") simplemente pierden su "se".

El atrevió que iba a entrar al cielo.

Durmió en seguida.

#### 11. Omisión de pronombre para antecedentes proposicionales.

En discurso, cuando se refiere a una idea entera, o un acontecimiento o hecho ya citado, se suele usar el pronombre "eso" con o sin preposiciones como "por", "en", etc.

Por eso, ya no le he hablado.

Eso fue en 1970.

Con todo eso, no pude ir.

El habla "laboral" admite y utiliza todo este mecanismo, pero lo alterna estilísticamente con la omisión completa de tales frases:

Fue en 1970.

Fue cuando Pedro Urdimal se quedó...

También usan "que" en lugar del pronombre o frase proposicional:

"Que ya no le he hablado".

"Que fue en 1970".

"Que no pude ir".

Cabe señalar que tales oraciones, tanto las sin "eso" como las que lo reemplazan con "que" ocurren en el habla de todas las clases. Pero en el habla de la clase media la forma sin "eso" suele introducir (en vez de concluir) una narrativa. Como conclusiones, alusiones a información vieja, son más propias de las clases obreras. Sin embargo, el uso de "que" en estas construcciones se difunde también en el habla de clases más acomodadas, especialmente cuando se trata de habla acalorada por entusiasmo, chabre, etc.

#### 12. Sustantivo con verbo existencial.

Otra construcción, que no se limita a la clase obrera ni es vista peyorativamente por los pregoneros del "estandard", pero da un sabor distintivo al habla, es el formar oraciones de un sustantivo seguido por el verbo ser, o seguido por "haber" con o sin un complemento adjetival.

Trabajador he sido.

Un abandonado he sido.

Tortillas había suficientes.

Gente había.

Mujeres había lindas.

#### 13. Uso de sustantivos como complementos adjetivales.

A veces los sustantivos aparecen después de "estar" como adjetivos. Muchos sustantivos son por naturaleza también adjetivos: ej. trabajador, enfermo.<sup>11</sup> Otros sustantivos se inclinan menos a servir como adjetivos. Pero el habla laboral los recluta también.

Está anemia.

Está señorita.

Ya está señora.

La ampliación del grupo de sustantivos adjetivales caracteriza el habla "popular". A veces hay analogías claras para la ampliación: "está jovencita" se convierte en "está señorita". Pero con o sin analogías obvias la clase de sustantivos adjetivales se va expandiendo.

#### 14. Uso del dativo de interés.

Todo hablante del español emplea el dativo de interés. Marca el interés de una persona en la acción, en vez de un objeto, directo o indirecto. En la oración "se me cayó", "me" no indica ni el agente ni el paciente. El hablante se zafa de cualquier responsabilidad del acontecimiento pintándose como un "interesado" nada más. "Te me vas creciendo" es un comentario de un padre "interesado" en la madurez de su hijo. El habla del salvadoreño en general, y de hablantes de las clases trabajadoras en particular, se colorea con el frecuente empleo de este mecanismo.

No se lo sé. (No lo sé por Ud.- Ud. como parte "interesado").

Te lo siento (Lo siento por tí).

Lo que destaca este rasgo en el habla salvadoreña es no sólo el uso con verbos no dados a "interés" externo en el "estandard", sino también el número absoluto de instancias.

### D. Literatura

En sus representaciones de la sintaxis, los autores escogidos destacan solamente las reglas 1 y 2. Tal vez por el hecho de ser puesto en el medio escrito les es difícil representar las "faltas" de concordancia en sus obras. Pero hay que reconocer que por fragmentarias que sean sus observaciones, desnivelada la frecuencia de su empleo de rasgos que caracterizan el habla nacional o

clasista, imperfecto el medio escrito y el alfabeto latino para la representación del lenguaje, cada uno ha logrado ubicar su obra en una realidad salvadoreña y, más aún, hacer vibrar armónicamente con sus fines artísticos las almas de sus lectores. Amoldan el afecto de su audiencia al mundo creado. No siempre buscan implantar la misma emoción, pero la transferencia es exitosa; y el reflejo del habla nacional es parte intrínseca de ese éxito.

UCA, 15 de julio de 1980.

#### NOTAS

- 1 Este resumen es un primer intento de formalizar los datos que se están reuniendo para el Atlas Lingüístico de El Salvador, proyecto quinquenal del Departamento de Letras de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Los datos consisten en: (a) 18 entrevistas recogidas en diversas partes de la república, utilizando un cuestionario sociolingüístico desarrollado y revisado por el equipo investigador; (b) cinco narrativas de "cuentistas folklóricos" coleccionadas por Vicki Díaz de Marroquín en varias regiones; (c) cinco grabaciones de gente universitaria conversando.
- 2 Geoffroy Rivas, Pedro. (1978) *La Lengua Salvadoreña*. Ministerio de Educación: El Salvador. Vocabularios que aparecen al final de libros escritos en "salvadoreño", como *Cuentos de Barro* por Salarrué, y *Jaraguá* por Rodríguez Ruiz.
- 3 Este último es tan notable que merece su propio término técnico; en el estilo de "yeísmo", propongo "ijmo".
- 4 También lo que se escribe con /j/ se atribuye a ese fonema en El Salvador. Lo que se escribe con "h", no se pronuncia, así que no pertenece a ningún fonema, pues no es siquiera un sonido. /h/ representa una leve fricción glotal o velar; es más bien una aspiración.
- 5  $\text{ɲ} \rightarrow \text{y} / \text{ɣ} - \text{ɣ}$  (opcional) (idiosincrásica) En un proceso parecido la  $\text{ɲ} /$ , nasal palatal, "ñ", después de pasar su nasalización a las vocales circunscritas puede perder su propia nasalización y pasa a ser simplemente palatal /y/. Este proceso es más raro que los otros discutidos hasta este momento. Aunque no se puede atribuir a una sola región o clase, no está generalizada entre la población. Mientras los otros rasgos aparecen en un grado u otro en el habla de todo salvadoreño, éste se encuentra en el habla de sólo un 10%.
- 6 Se señala sólo lo que los autores han reproducido de lo que nosotros hemos recogido. Salarrué, en adición, representa varios rasgos fonológicos más, que no hemos documentado. Habrá que esperar más datos.
- 7 Creo que tal empresa sería interesante y valiosa; especialmente con un análisis crítico del uso del habla representada dentro de la obra; pero quedará para otra exposición y otros seminarios.
- 8 Prácticas españolas reportadas aquí son las reflejadas en la literatura y confirmadas por la Lic. Ana María Nafra de Inclán.
- 9 Los rasgos señalados aquí y en la sección siguiente pueden tener una extensión geográfica más amplia; los menciono bajo estas rúbricas porque en El Salvador los tengo documentados. No tengo datos firmes de los países vecinos.
- 10 El "lo" neutro no aparece en nuestro corpus.
- 11 Uno puede presentar argumentos para una derivación de tales "sustantivos" de frases compuestas por sustantivo más adjetivo y una transformación que sustantiviza el adjetivo al suprimir el sustantivo.  

hombre	trabajador	→	hombre	trabajador
sustantivo	adjetivo		sustantivo	adjetivo

 Pero de hecho unos "adjetivos" se dan tanto en esta transformación que desempeñan regularmente el papel de sustantivos, mientras otros adjetivos rara vez se sustantivizan o cambian de contenido semántico al hacerlo. "Bueno", utilizado como sustantivo retiene su sabor adjetivo; crea una categoría abstracta; no se refiere a un ser concreto como lo hace "trabajador". "Nuevas", al ser sustantivo, tiene un significado limitado tal que se supone que el sustantivo que se suprime debe haber sido "noticias".